

MITOS DEL MAR AUSTRAL

*Javier González Pardo
Capitán de Fragata IM*

INTRODUCCION

La leyenda tiene un fundamento, en sus personajes y hechos humanos; en cambio, el mito gira en torno de seres sobrehumanos, al margen de la verdadera historia. Las leyendas han surgido en todos los pueblos, en todo tiempo, sobre los hechos y personajes más diversos; al contrario, el mito indica cuentos fabulosos siendo estos subjetivamente verdaderos, y como tal se narra al pueblo, para el que tiene una función sagrada. Cada pueblo distingue a su manera los relatos falsos de los mitos verdaderos, prescindiendo de su verosimilitud y basándose en su realidad religiosa.

Es importante tomar conocimiento en alguna medida de la mitología propia, con el propósito de conocer una verdad que tenga relación con la geografía, con un hecho histórico o con un acontecimiento, que repetido y exagerado integra el acervo folclórico y tradicional de nuestro pueblo.

El material aquí señalado fue tomado de diferentes publicaciones, por lo que cada versión es identificada con su autor.

El Millalobo

El Millalobo es un hombre que tiene un solo brazo, que vive sentado en una piedra bajo el mar, en los ríos y en las lagunas. Es el rey del mar, pues dirige las mareas y todo cuanto existe bajo el océano. Jamás se levanta de su reino, donde permanece eternamente sentado.

Muchos viejos marinos le han visto sentado bajo las cristalinas aguas de los lagos, ríos o golfos; allí está en una piedra levantando siempre un brazo sin cansarse de vivir dirigiendo siempre las mareas y los peces.

(Versión de Antonio Cárdenas Tabies)

El "Caleuche"

Buque fantasma - buque de arte - buque de fuego - buque de los brujos – barcoiche.

- Es un buque que navega y vaga por los mares de Chiloé y los canales del sur. Está tripulado por brujos poderosos, y en las noches oscuras va profusamente iluminado, y tiene alumbrado y velamen color rojo, por andar tripulado por brujos. Por lo general, en sus navegaciones no cesa a bordo la música. Se oculta en medio de una densa neblina que él mismo produce. Jamás navega a la luz del día.

Si casualmente alguna persona que no sea bruja se acerca, ésta se transforma en un simple madero flotante, y si el individuo intenta apoderarse del madero, éste retrocede. Otras se convierte en una roca o en otro objeto cualquiera y se hace invisible. Sus tripulantes se convierten en lobos marinos o en aves acuáticas. Se asegura que los tripulantes tienen una sola pierna para andar y que la otra está doblada por la espalda; por tanto, andan a



saltos y a brincos. Todos son idiotas y desmemoriados, para asegurar el secreto de lo que ocurre a bordo.

Al *Caleuche* no hay que mirarlo, porque los tripulantes castigan al que lo mira, volviéndoles la boca torcida, la cabeza hacia la espalda o matándoles de repente, por arte de brujería. El que quiera mirar al buque y no sufrir el castigo de la torcedura, debe procurar que los tripulantes no se den cuenta de su audacia.

Este buque navega cerca de la costa, y cuando se apodera de una persona, la lleva a visitar ciudades en el fondo del mar y le descubre inmensos tesoros, invitándola a participar en ellos con la sola condición de no divulgar lo que ha visto. Si no lo hiciera así, los tripulantes del *Caleuche* lo matarían en la primera ocasión que volvieran a encontrarse con él.

Todos los que mueren ahogados son recogidos por el *Caleuche*, que tiene la facultad de hacer la navegación submarina y aparecer en el momento preciso donde se le necesita para recoger a los náufragos y guardarlos en su seno, que les sirve de eterna mansión.

Cuando el *Caleuche* necesita reparar su casco o sus máquinas, escoge de preferencia los barrancos y acantilados, y allí, en las altas horas de la noche, procede al trabajo.

- Es el buque de los brujos, que anda por debajo de las aguas en el mar. Este buque arriba de preferencia a tres puertos, que son: Llicaldac y Tren-Tren, en la costa del Departamento de Castro, y Quicaví, donde está la Cueva y la Corte del Rey de los Brujos. El Rey de la Cueva abandona su caverna y monta en un caballo marino que avanza con más velocidad que el *Caleuche*, para cruzar las olas y subir a su barco de los espíritus.

- El *Caleuche* tenía por esposa una loba, que fue muerta por unos pescadores de la isla de Tenglo, frente a Puerto Montt. Muy enojado el *Caleuche* por esto, juró vengarse, mandando a Puerto Montt grandes males y robándose la niña más bonita del puerto. Se sabe que los males fueron erupciones del volcán Calbuco; unos incendios que consumieron propiedades.

- Hace algunos años salió de la orilla de Chonchi una esbelta chalupa tripulada por varios vecinos y dirigida por un joven muy conocido, hijo de un respetable habitante del lugar.

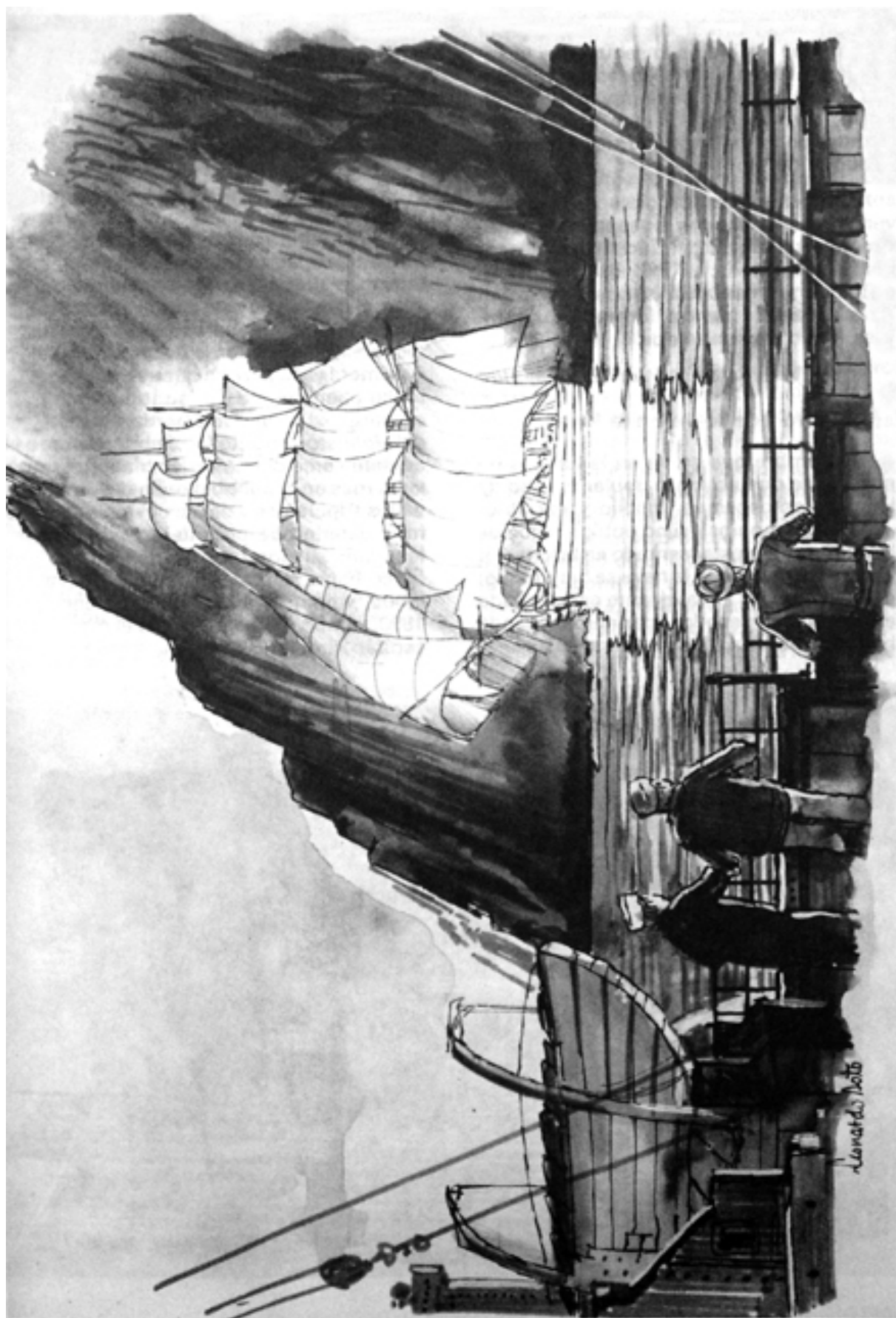
La chalupa no volvió más. Cuando al padre se le comunicaron los temores que había en el pueblo de que la embarcación hubiera naufragado, se limitó a sonreír de una manera extraña y significativa. Aquella sonrisa fue para los inteligentes una revelación: el hijo, a no dudarlo, se hallaba a salvo y seguro a bordo del *Caleuche*. Desde ese día el padre comenzó a enriquecer rápidamente, y varias noches se oyó arriar cadenas al pie de la casa del afortunado comerciante: era el *Caleuche* que desembarcaba furtivamente en la playa cuantiosas mercaderías. Cuando un comerciante hace una rápida fortuna es porque mantiene relaciones ocultas con el *Caleuche*.

(Versión de Oreste Plath)

El "Lucerna"

El *Lucerna* es un barco fantasma que recorre los mares de Chiloé; este barco es grande como el mundo. Para pasarlo de popa a proa, se parte siendo niño y se llega a la ancianidad.

(Versión recogida por Oreste Plath)



Brujos y hechicerías

Don José de Moraleda y Montero, piloto español que en los años 1786-1796 descubre y explora el canal que posteriormente se conoce por su nombre (canal de Moraleda), ha recibido instrucciones de recorrer en extensión, cuanto fuese posible, las islas del archipiélago y levantar mapas generales de ellas, con explicación de sus bahías, puertos y demás circunstancias. Con una tripulación formada por unos cuantos marineros y soldados, el intrépido piloto español emprende su tarea. Pero los escasos recursos con que cuenta, el mal tiempo que lo persigue constantemente y la necesidad de examinarlo todo personalmente, lo obligan a buscar nativos que lo acompañan como prácticos en sus largos y penosos trabajos, los que difícilmente logra. Entonces opta por fingirse hechicero, transformándose en pescado, lobo, palomo u otros animales.

Con estas transformaciones, cree el marino que los indios lo seguirían y lo secundarían en sus arriesgadas exploraciones. Los nativos no se maravillan; al contrario, traen a la hechicera Chillpila, de grandes poderes, la que logra dejar en seco al buque de Moraleda.

Con este suceso, Moraleda se da por vencido como brujo, y en señal de reconocimiento regala a la hechicera Chillpila un libro de hechicería. La Chillpila lleva el libro a Quicaví y organiza la extraña asociación de la Recta Providencia, formada por hombres temibles y sombríos.

(Versión de Manuel G. Balbontín)

El hombre que se ve en la luna

El hombre que se ve en la luna es un navegante que no logró doblar el cabo de Hornos; entonces se maldijo y exclamo: —"¡Qué demonios!, si no doblo el cabo de Hornos, quiero estar sentado en la luna por toda la eternidad". Y la nave se fue a pique; desde entonces el navegante está sentado en la luna. Por eso los marineros, cuando hay claro de luna, dicen: —Ve, ahí está en la luna el navegante que no logró doblar el cabo de Hornos.

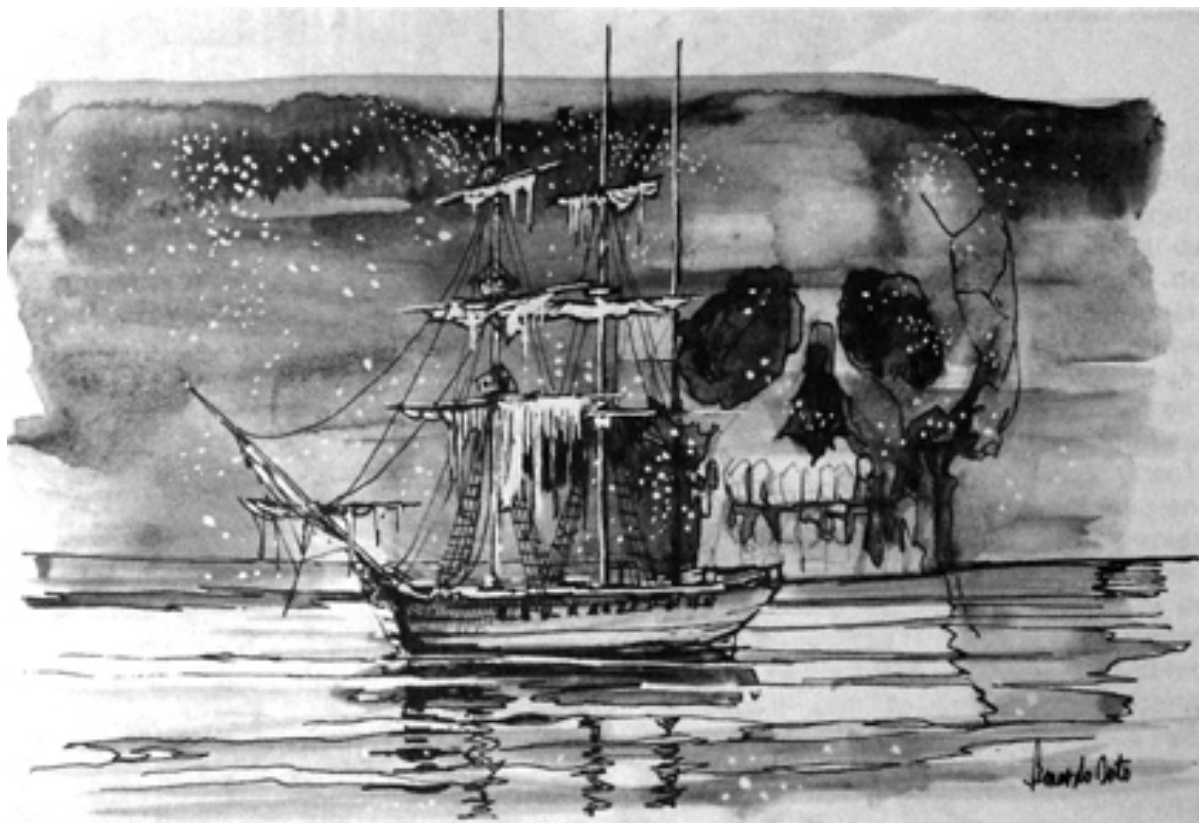
(Versión de Oreste Plath)

El misterio del "Marlborough"

En octubre de 1913 la tripulación del velero Inglés *Johnston*, que estaba navegando a la altura de Punta Arenas, avistó un barco que aparentemente iba al garete. Como no respondió a las señales del *Johnston*, el capitán de este buque despachó un bote con seis marineros para efectuar un reconocimiento a bordo de la extraña nave. A primera vista parecía que se trataba de un barco abandonado por su tripulación. Sin embargo, al subir por la borda, los marinos del *Johnston* pronto descubrieron un esqueleto cerca del timón. Había tres esqueletos más en el pañol; diez en el dormitorio de los tripulantes y seis en el puente. En la muy deteriorada proa del barco se podía leer aun su nombre: *Marlborough*. Este barco había salido de Littleton, Nueva Zelanda, veintitrés años antes, en enero de 1890, rumbo a Glasgow, bajo el mando del capitán Hird; tenía 23 tripulantes y 8 pasajeros a bordo, y llevaba un cargamento de lana en sus bodegas.

El *Marlborough* se perdió en el estrecho de Magallanes.

(Versión de Osvaldo Wegman H.)



Goleta sin ser viviente a su bordo

En el verano de 1845 el comandante del *Ancud* encontró una goleta desconocida en los canales occidentales de la Patagonia. Esta nave, pareció a los testigos que se hallaba al garete en el paso del Indio. No presentaba señales de averías, su aparejo estaba en orden y sus velas recogidas. Sólo faltaban los botes. Era de regular tamaño y acaso había ido a aquellos parajes a hacer la pesca de lobos. Las repetidas señales del *Ancud* quedarían sin contestación. Pasando a escasa distancia se pudo ver que su único ocupante era un perrito lanudo que ladraba sentado en un montón de cabos.

Las diligencias practicadas más tarde para dar con la goleta o con sus restos resultaron infructuosas.

(Versión de Osvaldo Wegman H.)

La goleta negra

Hace años, junto a las aguas del canal Beagle, había una goleta negra abandonada que ejercía singular temor en los habitantes de las regiones sureñas. Narrábase que cuatro veces, en cuarenta años, sus palos cubiertos atrajeron la desgracia. Una vez la encontraron tripulada por muertos. Cada hombre estaba en su puesto y todo se encontraba en perfecto orden. El asesino debió haber procedido a traición y rápidamente. Las puñaladas eran certeras y de mano maestra. En los cadáveres encontrados nada denotaba el porqué.

En el segundo viaje el patrón embarcó a su mujer y a la tripulación; después de matar al capitán, encalló la goleta en una playa desierta.

Nadie sabe cuál fue la muerte de la pasajera, pero todos pueden imaginarla... Pasó el tiempo y nuevamente la goleta fue al mar. Entonces se produjo un motín a bordo, en medio



de una tempestad. El capitán tuvo que contener a los amotinados montando guardia, arma en mano, durante cuatro días con sus cuatro noches. Cuando logró llegar a un puerto una crisis nerviosa le produjo un acceso de locura, y las autoridades lo encerraron.

El último viaje de la goleta lo hizo un inglés llamado Harry Colyn Harts. Se embarcó con su esposa y su hijita de ocho años y a los pocos días de navegación desapareció la niña.

La goleta quedó encallada en el canal Beagle sin que marino alguno se atreviera a flotarla para ir al mar. Los viejos lobos de mar la rondaban rabiosos, y sus maldiciones iban tejiendo una neblina de hilachas de pavor. Pero los niños se atrevían a saltar el puente y jugaban a los piratas, imaginando que la goleta avanzaba con su proa adornada de espuma, al enfrentar al viento, rumbo al mar.

Una noche, mientras chillonas aves marinas sobrevolaban la sucia cubierta de la goleta, un grupo de muchachos piratas tomó posesión de la nave. De pronto se desencadenó una tempestad de viento; la goleta se inclinó, herida en un costado; rodaron los palos con un estrépito de tragedia, y los niños fueron arrastrados al torbellino de las aguas.

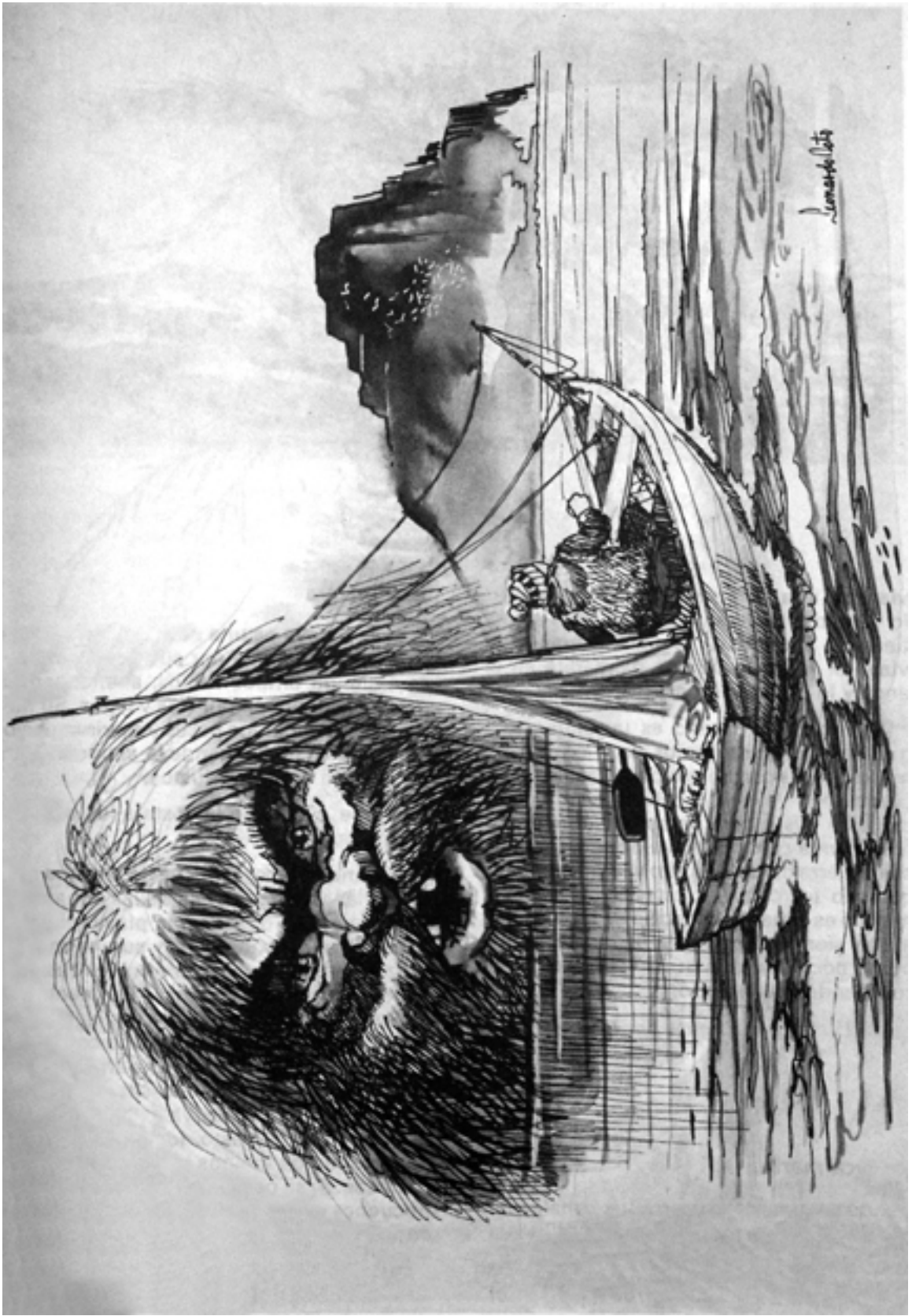
(Versión de Carlos Aramayo Alzerreca)

Ñull-Ñull o Nguen Laf Quen

Las olas y el bramar del mar son causadas por el dueño del mar, el Ñull-Ñull o Chungungo, especie de nutria marina.

El Nguen Laf Quen, señor del mar, está representado por la nutria marina. Se invoca en la pesca. No se puede matar ni aun capturar ninguna de estas y si alguno lo hiciere el océano le perseguiría por el campo hasta que la soltase, so pena de ser arrastrado por la furia de las olas.

(Versión recogida por Oreste Plath)



La hazaña de Umoara

Vivía en las costas de la isla Hoste un feroz gigante, producto de los amores de un peñasco y una mujer, que hacía presas predilectas en las mujeres de las comarcas vecinas, a las cuales llevaba a las grutas que habitaba, para disfrutar sin otra limitación que un deseo de los obligados amores de las raptadas, quienes se veían forzadas a ser complacientes para librarse de su crueldad. Los hombres de la comarca, amedrentados por la ferocidad del gigante, no se atrevían a intentar siquiera la libertad de sus mujeres y esta impunidad animaba al gigante a ser cada día más cruel con sus prisioneras.

Umoara, un joven pequeño de cuerpo, animoso y resuelto, alentado por el éxito obtenido en su empresa contra el monstruo de la isla Gabler, se dispuso a ir a desafiar al de Hoste, matarlo, darle libertad a las mujeres cautivas y devolver la tranquilidad a sus compatriotas. El gigante tenía a su favor sus hercúleas fuerzas y la fama de su ferocidad; sólo tenía una pequeña parte de su cuerpo vulnerable, que era el talón.

Umoara no tomó en cuenta la desventaja que tendría en la lucha con el gigante; aprovechando la ocasión en que éste se vio repentinamente enfermo, fue a su guarida, lo atacó con el mayor denuedo, lo venció y, le dio muerte. En seguida devolvió a las mujeres cautivas su libertad, cargó con el cadáver del gigante y llegó con él al puerto de donde había salido.

(Versión de Alejandro Cañas Pinochet)

El Santo Grial

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, un misterioso convoy de submarinos alemanes se dirigió a la Antártica portando un gran secreto. Era el Santo Grial, el Cáliz en que se habría recibido la sangre de Cristo al ser herido en el costado por una lanza, sobre la cruz, para ser guardado en los profundos hielos del mar y cuidado por gélidos celadores.

En las praderas de nieves, en los oasis de la Antártica, se encuentra el Santo Grial como una flor inexistente, como un tesoro mitológico.

(Versión recogida por Oreste Plath)

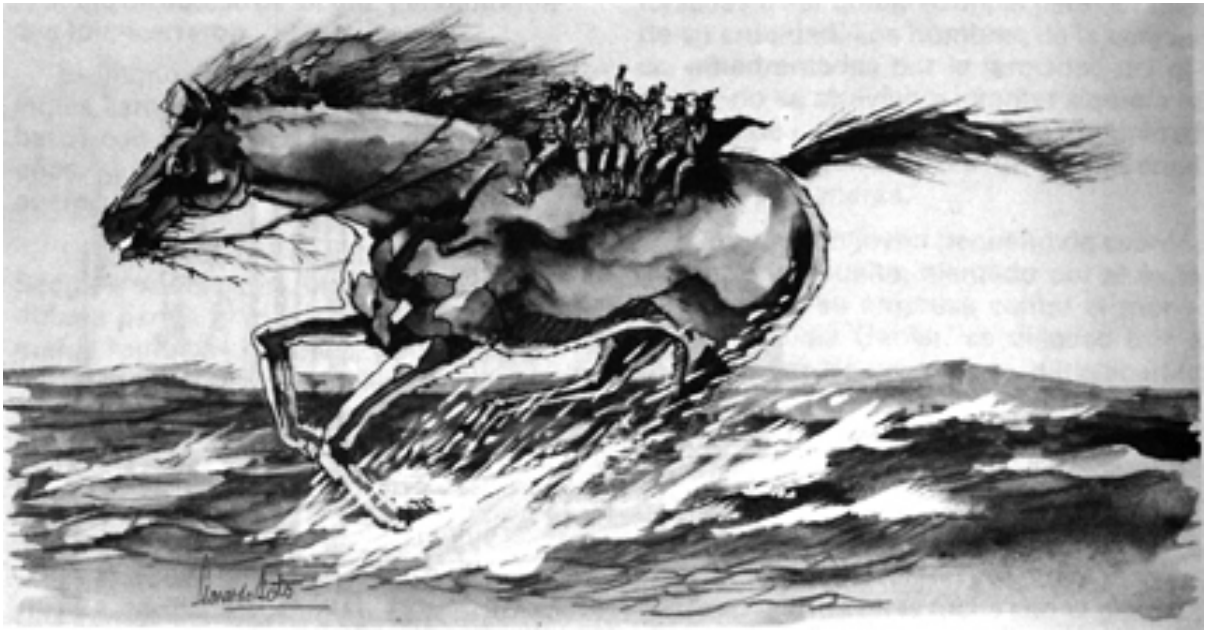
El caballo marino

- Caballo que vive en el mar y pertenece a los brujos. Es enormemente grande y feo y en él pueden montar cómodamente trece personas: todo un cabildo, según los brujos de Chiloé.

Cuando los brujos lo necesitan para viajar de una isla a otra, si no pueden hacerlo volando le silban y él sale en el acto a tierra y entrega su lomo. Efectuando el viaje el jinete le da una palmadita en el anca y lo manda al mar.

- El caballo marino es un animal del que se sirven los brujos para cruzar los mares en sus correrías o para trasladarse a bordo del *Caleuche*. El caballo marino puede llevar hasta trece personas sobre su lomo, y anda con mucha velocidad. Cuando sale a tierra parece tan alto y largo como un quincho (cercado de estacas). El caballo marino es la personificación de las olas del mar, y siempre aparece arrojando espuma por la boca. No se le puede gobernar sino con riendas de sargazo.

(Versión recogida por Oreste Plath)



La vaca marina

La vaca marina recorre los canales de Chiloé; enamora toros terrenales que deja impotentes.

(Versión de Bernardo Quintana Mancilla)

La Pincoya

La Pincoya es una sirena o ninfa que a veces acompañada por su marido, el Pincoy, siendo ambos rubios, abandonan el mar y excursionan por ríos y lagos. Su misión es fecundar los peces y mariscos bajo el mar, y de ella depende la abundancia o escasez de estos productos.

Atrae o aleja de la costa a los peces y mariscos.

Cuando un pescador ve de mañana surgir de las profundidades de las aguas a la Pincoya y ésta danza en la playa mirando hacia el mar, extendiendo sus hermosos brazos, hay alegría en todos, porque ese baile es anuncio de pesca abundante. Si danza mirando hacia la costa, alejará a los peces. Si la Pincoya no favorece con pesca a un lugar, quiere decir que ha arrastrado la abundancia a otro más necesitado. Para ser favorecido por la Pincoya es necesario estar contento; por esto los pescadores se acompañan de amigos y amigas alegres y ruidosos. Si se pesca o marisca con mucha frecuencia en el mismo lugar, la Pincoya se enoja y abandona aquel frente, que luego queda estéril.

(Versión de Oreste Plath)

